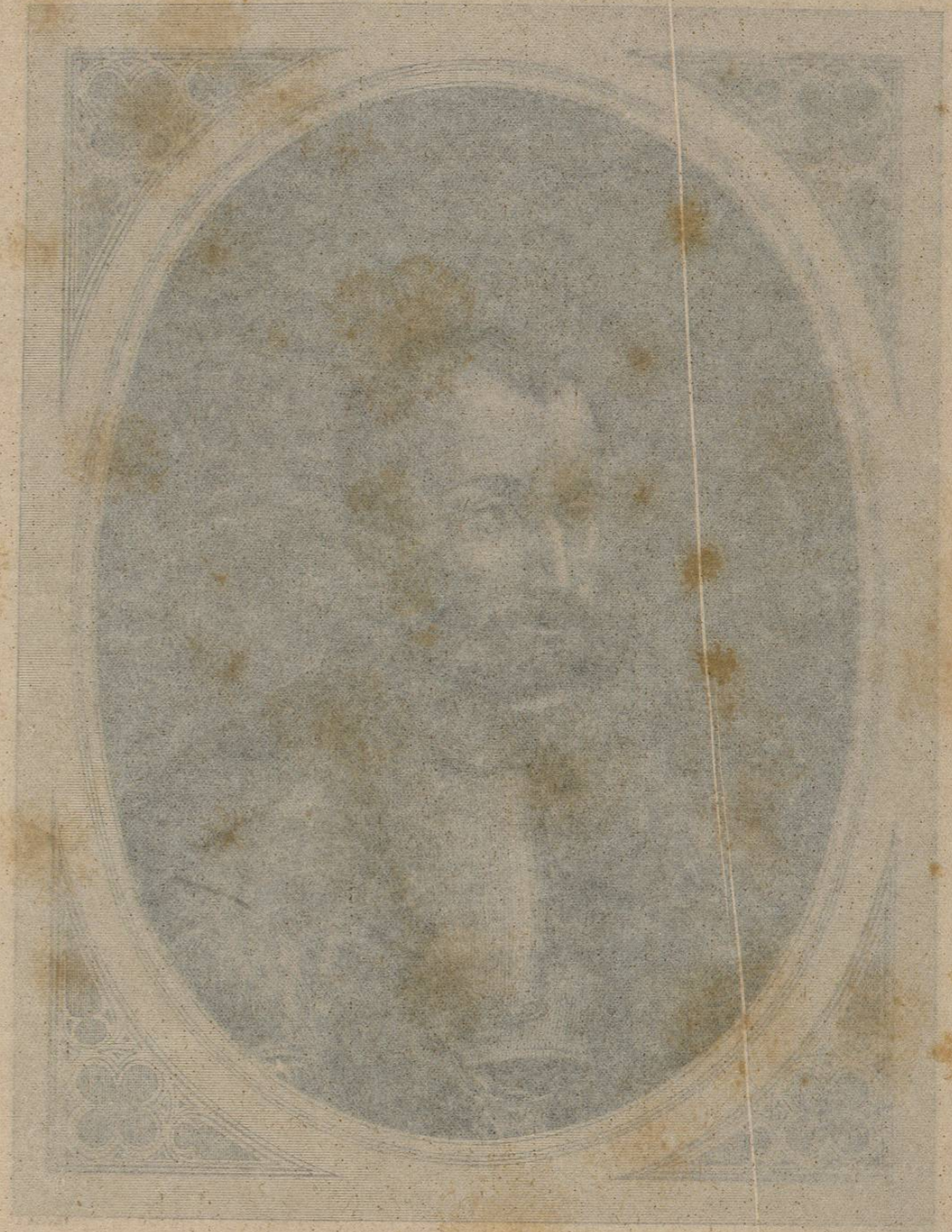


na; mas Lutero no comprendia, y condenaba sin razon, el lado literario y artístico. En su justo afan de restaurar el cristianismo primitivo y devolverle su evangélica pureza, debia encerrar toda la historia antigua en un libro, en la Biblia; y en otro libro toda la historia moderna, en el Evangelio. No puede negarse que, en la antigüedad, la Biblia proclamaba el principio religioso por excelencia, el principio de la unidad de Dios; y contenia el código por excelencia moral, contenia el decálogo de Moisés: no puede negarse tampoco que el Evangelio completaba en el mundo moderno esta revelacion religiosa con tres grandes principios, el principio de las relaciones del hombre con Dios por medio del Verbo; el principio de la unidad del género humano correspondiente al principio divino de la Biblia; y el principio de la exaltada y ardiente caridad evangélica. Pero ¿estos principios no estaban acompañados en la historia humana y en la vida universal de otros principios, no menos luminosos, y no menos necesarios al espíritu y á la razon del hombre? Si la Biblia constituia la religion por excelencia; si el Evangelio animaba con la caridad ardiente la moral bíblica, ¿no se habia hecho ninguna otra cosa, no se habia dado ninguna otra idea en comunión á las gentes, fuera del Evangelio y de la Biblia? Necesaria, indispensable la religion á la naturaleza humana, limitadísima de suyo y con aspiraciones á lo infinito que solamente lo sobrenatural y lo divino pueden satisfacer y calmar; necesaria, indispensable la ley moral, que inspirándose en la conciencia, donde está *ab æterno* promulgada, regula todas las acciones y sirve al cumplimiento del bien y á la realizacion del destino individual de cada criatura; pero no menos necesario, no menos indispensable el arte, sin el cual apenas puede vivir el sentimiento y apenas haria el hombre otra cosa que arrastrarse como el reptil por la tierra, falto de sus mas bellas y mas brillantes alas y destituido de esa intuicion á cuya luz adivina y reconoce hasta los eternos arquetipos de la hermosura perfecta; y necesaria, indispensable la ciencia, que satisface la inquieta curiosidad de la razon; y necesarios é indispensables los principios del derecho y los principios de la política, por cuya virtud se fundan los Estados y se mantienen las sociedades en las que necesita vivir y crecer y desarrollarse el género humano, esencialmente social en todas sus manifestaciones. Y si la religion por excelencia pertenecia de suyo á la Biblia; y si la moral por excelencia pertenecia

de suyo al Evangelio; el arte y la filosofía pertenecian de suyo á Grecia, la política y el derecho de suyo á Roma. Y al género humano le faltara indudablemente algo, si dormida su voluntad al pié de los castillos feudales, si encerrada su conciencia en las naves místicas de las catedrales góticas, si leyendo y comentando perpetuamente dos libros; al descubrirse el telescopio para escudriñar el cielo, la brújula para explorar el Océano, la imprenta para vencer al tiempo, la América para completar el planeta y extender el espacio; quedaran, allá en la ignorancia y en el olvido, los templos armoniosos, las estatuas en las cuales nuestro cuerpo encontraba su perfeccion material y orgánica, las escuelas en que los filósofos habian conseguido arrancar á lo infinito el secreto de las mayores ideas, los principios de la jurisprudencia civil y política que regulaban desde la familia hasta el Estado; la obra inmensa de toda la antigüedad. Y no se podia perfeccionar esta obra magna sin caer un tanto en el antiguo Paganismo. Para engendrar es necesario amar. Para traer á la escena de la historia la antigua Grecia y la Roma antigua, precisaba creer en ellas, sentir las, adorarlas, como si todavía estuviesen vivas y jóvenes. Así la naturaleza se llenaba de diosas como se llena el pródigo abril de insectos que liban mieles y que parecen animadas flores; así las estatuas mutiladas y recién descubiertas recibian culto tan religioso como el que obtuvieran allá en los templos de Delos y de Olimpia; así brotaban por todas partes los artistas enamorados de las líneas y de los colores y dispuestos á realizar las formas perfectas tan olvidadas en los tiempos místicos de la Edad media; así, por las orillas del Mediterráneo, resucitaba el dios Pan, gemian de nuevo las ninfas en las ondas plateadas de espumas, vagaban los tritones, lucian sus marmóreos cuerpos todas las divinidades clásicas y se elevaban fantaseados en los aires el Pindo y el Olimpo. Todo esto debia ofender al corazón místico, lleno de fe, que palpitaba fuertemente bajo el sayal de Lutero. Mas todo se necesitaba para completar la vida, para engrandecer al hombre. Si Roma exageraba el naturalismo, el arte, el Renacimiento; si á los templos góticos sucedian los arcos romanos y las rotondas del Panteon de todos los dioses; si á los demacrados Cristos bizantinos las voluptuosas Galateas y las hermosísimas Psiquis; si al rudo lenguaje de la Imitacion de Jesucristo el armonioso lenguaje de los ciceronianos; en cambio el protestantismo, á su vez,



debía exagerar la gracia, la predestinacion, la fe en Cristo, la virtud de la lectura del Evangelio y de la Biblia; olvidado de los Padres Santos, olvidado de los filósofos antiguos que contribuyeran en grado tan alto á la elaboracion del dogma, y sobre todo, olvidado por completo de las tradiciones, las cuales tienen toda la virtud y toda la fuerza que el tiempo. De estas dos exageraciones, de la exageracion puramente artística y literaria y pagana de la Roma pontificia; y de la exageracion puramente religiosa, moral y evangélica de Lutero, la Naturaleza extraerá sus eternas y fundamentales síntesis, que resultan al fin y al cabo, como los granitos en el planeta, las bases inmovibles de la sociedad en su desarrollo histórico. Así como entonces debia decirse á los luteranos que no han muerto Grecia y Roma porque hayan venido el Evangelio y la Biblia, debe decirse hoy á los positivistas que no han muerto el Evangelio y la Biblia porque hayan venido el arte y la ciencia. Los poetas y los artistas tienen maravillosas intuiciones. Rafael ha puesto en una cámara del Vaticano, frente á la Escuela de Atenas, la Disputa del Sacramento; y al poner tan cerca esta antítesis tan extrema, ha hecho mas que dejar allí los dos mas hermosos cuadros de la pintura moderna, ha escrito con su pincel helénico, mojado en las ideas cristianas, la síntesis de lo porvenir.



*Federico III*

BIEN LEYER DE LA BIBLIA



